

“Me sorprende el parentesco entre México y Perú en su idiosincrasia, sus rasgos temperamentales y sus ideas y prejuicios”

“México me sedujo –dice Yrivarren–. Desde que pisé tierra mexicana sentí en las venas una oleada química de afinidad avasalladora, tal como sucede cuando la mujer conoce a un hombre que no es el más guapo, ni el más rico ni el más brillante pero, para ella, irresistible. Pura química”.

Celosa de su privacidad, la periodista elude decir que aparte del irresistible atractivo de este país, también intervino la afinidad química con un mexicano, cuya existencia reveló recientemente, aunque sin dar nombres, el periódico *El Comercio*, uno de los más importantes de Perú. Ella no desmiente ni confirma esta versión, pero admite que le encanta el galanteo, desde flores hasta canciones y poemas, que los mexicanos prodigan en la etapa del cortejo (sin embargo, relata, la única vez que le mandaron serenata no pudo disfrutarla, porque los músicos erraron la dirección y pasaron horas cantándole a una sorprendida matrona de por ahí cerca).



Tan pronto como cumplió con el lapso de residencia en México que exige la ley, se naturalizó mexicana, porque –expresa– “uno no decide dónde nacer, pero puede elegir dónde vivir”.

Yrivarren entró a México vía televisión, como integrante del equipo periodístico que Televisa envió a Sydney para cubrir las Olimpiadas de 2000. Después fue conductora de segmentos de noticiarios y entrevistadora en programas periodísticos de Televisa y del antiguo canal 40 del DF. Muy pronto asumió otro rol que ella misma inventó: embajadora comercial y cultural de México en Perú y de Perú en México.

Mediante acuerdos con firmas mexicanas, en Perú estableció su propia empresa de telefonía celular; y mediante acuerdos con productores y textileros peruanos, en México se convirtió en importadora y distribuidora en tiendas departamentales de alto nivel, de telas y prendas de algodón peruano, catalogado entre los mejores del mundo.

Aunque plenamente mexicanizada, a Yrivarren todavía le asombran los profundos paralelismos que cada día descubre entre México y Perú, entre mexicanos y peruanos. Si mayas, in-

cas y aztecas hubieran sido navegantes y marineros en vez de señores de las selvas y las montañas –es decir, si en vez de hallarlo en tierra firme se hubieran visto precisados a buscar sustento en el mar, como los pueblos del Viejo Mundo–, tal vez el enlace comercial y cultural entre peruanos, mesoamericanos y mexicanos se habría estrechado mucho antes de la llegada de los europeos al continente americano, porque, dice Yrivarren, “aún hoy sorprende el parentesco de estos pueblos en su idiosincrasia, sus rasgos temperamentales y de carácter, sus gustos y disgustos, sus ideas y prejuicios, sus defectos y virtudes”.

Otra cosa que asombra a Yrivarren es el relativo desconocimiento que de México reina en Perú y, aún más, el desconocimiento de Perú que impera en México. Esto le disgusta a Yrivarren porque cree que, conociéndose mejor Perú y México, pueden sumar mucho más que dos.

Acostumbrada como reportera a tomar los problemas por los cuernos, la ex reina de belleza no ha perdido tiempo lidiando con dependencias oficiales y organismos burocráticos, sino que empezó a organizar grupos de comunicadores y empresarios de la hotelería, el turismo y la gastronomía para visitar Perú, con todos los gastos pagados por comunicadores y empresarios peruanos, no sólo para turistear entre maravillas como Machu Picchu, Cusco y la Lima colonial, sino para tramitar intercambios, negocios y joint ventures.

La singular biembajadora empezó hace más de un año a planear su siguiente paso: la exposición Viva Perú, inaugurada el mes pasado en el DF con ricas muestras de historia, gastronomía, moda, cultura y artesanía peruanas.

En mayo del próximo año, atacará de nuevo, esta vez en Lima, con una exposición similar, pero aún más amplia y ambiciosa y que, por supuesto, se llamará Viva México.

El siguiente desafío de Yrivarren es el más sobrecogedor: proyecta casarse pero no con cualquiera, sino con el hombre ideal, y no provisionalmente sino para siempre. ¡Qué tengas mucha suerte!



La manufactura de sus productos textiles y la ciudad en las nubes construida en la montaña Machu Picchu son los principales símbolos de Perú

